



SEMANARIO
 ILUSTRADO, FESTIVO Y LITERARIO
 10 CÉNTIMOS EL NÚMERO



En honor de la verdad,
 la señora fumadora
 no es una preciosidad;
 pero... (Pongan ustedes lo demás,
 aun que no sea verso)

Handwritten mark on the left margin.

titulo
PEZ.

rid.
es.

odrá
lac-
ción,
NY.
sa.



¿Se han enterado ustedes?

Por fin la Correspondencia ha podido anunciar algo hecho por el inclito y preclaro varón don Antonio María Fabié.

No se trata de un descubrimiento.

Pero se trata de algo que vale mucho, según para quien.

El boticario entulado no necesita haber inventado la pólvora para ser célebre.

Una inicial le inmortaliza.

¿Quién no conoce al famoso corresponsal A. del veterano *Diario de Barcelona*?

¡A!... ¿Van ustedes enterándose? ¡La primera letra del alfabeto, la más popular, la más conocida, las que saben pronunciar hasta los jumentos!

Pues bien, quedábamos en que el hegeliano Sr. F. A. B. I. E. ha sabido hacer algo.

Y decíamos que va á ser célebre.

Cierto que ya hemos convenido en que para ello le basta con ser el corresponsal A. á secas, aunque ésto de á secas no parezca propio de quien está encargado nada menos que de *des affaires* ultra-marinos.

Haber preparado la conversión de la Deuda de Cuba. ¡Ahí es nada!

Una ganguita que les ha caído á más de cuatro conservadores, que son otras tantas hormiguitas para cierta clase de negocios.

Además, por si eso de la conversión no bastaba, nuestro simpático ministro de Ultramar sometió á la consideración del Consejo la gravísima cuestión de la *fulminante entrada en vigor* del bill Mac-Kinley.

Eso de la *fulminante*, etc., ya no es una conversión, sino lo contrario. La *perversión* de la gramática y el buen sentido.

El afán de singularizarse, hace caer en renuncio á muchos hombres, aunque sean farmacéuticos y ministros.

¡*Fulminante entrada en vigor!*

Así, como suena.

Por remuchísimo menos, algunos críticos famosos, como por ejemplo *Fray Candil* y nuestro maestro Yxart me pondrían á mi de oro y azul.

Y sin embargo, lo dice un hombre inportante, y sigue chupando la breva, asegurándose la cesantía para el día de mañana, (eso ya nadie se lo quita, ni que sea *fulminantemente*,) y aún con haber soltado un desatino, y quizás por eso mismo, le darán pronto cabida en la Academia de la lengua y podrá nuestro buen Cantáridas co-dearse con escritores más ó menos *fulminantes* como Cañete, Pezuela, Pidal y el mismo Mónstruo!

Efecto sin duda del calor, que no quiere de-

jarnos, entre la gente más sesuda ocurren escenas bastante violentas.

Integristas y mestizos anduvieron á la greña en Zaragoza por no sé qué desaire ú ofensa inferida á Nocedal.

Hubo ataques á una nación amiga, (Italia) y *vivas* y *mueras* á granel.

El Dr. Sardá habló de poner mordazas y argollas á los que andan errados, y como *errado* y *heraldo* no se distinguen pronunciándolo, tal vez algunos se dieron por aludidos y allí fué Troya.

También hubo acaloramientos entre el gobernador civil de Madrid y un juez, por una cuestión de competencia; é igualmente entre aquel y el general O'Ryan, director de la Guardia Civil.

Añadan ustedes á eso el estado de los ánimos en Portugal, y digan si no es peligrosa la temperatura que *disfrutamos* en pleno Octubre.

El único que parece estar tranquilo es Tyrconel, gracias á los cien moros de rey que se han largado de Melilla, probablemente para ir á mudarse la ropa y sacudirse el polvo.

Con otro golpe como ese se eterniza en el poder.

¡Fuera bigotes!

Aunque parezca mentira, en Francia, el señor Ministro de Justicia ha prohibido á los magistrados el uso del bigote.

Fúndase la prohibición en que á los acusados les inspiran menos respeto los magistrados bigotudos que los *barbilampiños* ó los que sólo usan patillas.

Por supuesto, los infelices perjudicados por la orden del ministro no le verán la punta á razonamiento tan peregrino.

En cambio verán caer *las puntas* del bigote al golpe fatal de las tijeras.

Las consecuencias que puede tener semejante decisión!

Muchas mujeres se han chiflado por un hombre prendadas de su bigote, arrogante y majestuoso, más que de otra cosa.

Las hay casadas que se entretienen con el bigote del marido, retorciéndoselo con mimo y acicalándolo.

¡Qué susto van á llevarse esas infelices cuando vean al objeto de su cariño, después de consumarlo el sacrificio, con el rostro completamente afeitado pareciendo unos benditos!

Cuando ya el mismo don Cristino Martos comprendió la conveniencia de lucir el pelo, salen los franceses con esa novedad.

¿Que las patillas inspiran más respeto á un reo? Eso será cosa de Mr. Jules Ferry, de seguro.

Por lo demás, si se quiere que los magistrados inspiren mucho respeto, hay un medio que me parece más sencillo, menos arbitrario y quizás de mejor efecto.

Imponerles el uso de luengas barbas postizas para ejercer sus funciones.

Lo otro es *tomarles el pelo*.

Ahora resulta, según Sir Joseph Lister, que en nuestra sangre hay miles de millones de *phagocitas*, unos animáculos que velan constantemente por nuestra salud.

Todas las enfermedades tienen su microbio, y el enemigo de éste es el *phagocita*, que lucha por salvarnos. Verdaderos ejércitos recorren nuestras venas, y en cuanto hay una invasión, batalla al canto.

Por manera que nuestro cuerpo es un continuo campo de operaciones.

Quando uno muere, es porque los *phagocitas* no han podido rechazar á sus contrarios ó zampárselos.

¡Buena excusa han encontrado los médicos!

DIEGO DE DÍA.

Angustias de un viejo verde y las risas de una niña

Tragi-comedia en cuatro actos, que obtiene una fuerte silba siempre que se representa en pueblo, ciudad ó villa.

Personajes: D. Cornelio Carrascales de Altimira, matusalen solterón, oriundo de Filipinas:

Cisne que amanece cuervo puesto que derrama tinta en la nieve de sus barbas y en el papel de su crisma;

Más rico que Creso y más feote que una estantigua, cree ser un Juan Tenorio sin ser ni un Juan de las viñas.

Mariquita Telapego, muchacha graciosa y linda que tiene por ojos soles, y un Mayo en cada mejilla, cuenta tres lustros y medio y cuenta tantas conquistas que es *menú* de un gran Hotel de sus amantes la lista.

Admiración de los gallos y de los *pollos* delicia, con tanto garbo *hastea* que á todo *bicho* le obliga.

Don Enrique Lanzarote; jóven de largas patillas, aprovechador de gangas y aire de perdona-vidas.

De la obra en el trascurso no canta, ni habla, ni chillá; pero si se mueve tanto, que marea y fastidia.

ACTO PRIMERO.—La escena, calle, salón ó pocilga, pues Cupido en cualquier parte los corazones atiza.

—D. CORNELIO.—¡Guarde el cielo á la incomparable diva

que sabe robar las almas de cuantos seres la miran!
—Caballero, ¿qué se ofrece?
—Rendido vengo...

—Una silla aquí tenéis, descansad...
—Mal comprendes mis fatigas! de amores rendido vengo con la voluntad cautiva...
No comprendo, como hay Dios...
—Te lo diré de rodillas...

¡Mariquita, yo te amo! te adoro... tuya es mi vida... tuya mi alma, y mi cuerpo... ¡vamos á la vicaría!

Estupefacta la jóven de hinojos al viejo mira y rie con tanta gracia que el acto se acaba en risa.

ACTO SEGUNDO.—*Los mismos, y decoracion la misma.*

Habla Mariquita.—Deje Don Cornelio tal porña, ¿No ve V. que es disparate su pretensión?

—¿Por qué niña?
—Porque la nieve y el fuego mal se avienen...

—Injusticia es por tu parte el hablar de mi edad ¿cómo no miras que traigo un Etna en mi pecho?

—Nadie lo sospecharía...
—¿Qué sabes tú? ya verás como aseguras tu dicha

—¿De qué manera? sepamos...
—Oye y pásmate loquilla... soy rico, muy rico... ¿entiendes?

tres millones tengo en fincas, cuatro en papel del Estado amen de otras *baratijas*.

¡Si me concedes tu mano, todo es tuyo!

—¿Santa Rita!
—¿Qué decides? ¿qué respondes?

—Es preciso que me rinda...
—Dame pues en prenda un beso.
—¿Un beso? cien le daría, pero no puedo, imposible sofocada estoy de... risa.
ACTO TERCERO.—Un palacio.

Llegan de la Vicaría Mariquita y D. Cornelio y toda la comitiva de parientes moscardones y de envidiosas amigas.

Se charla, se traga y bebe, se perora y se critica y para postres se baila, cual baila la gente fina.

Por fin solitos se quedan D. Cornelio y Mariquita y solamente se dicen:

—¡Ya soy tuya!
—¡Ya eres mía!
En tanto Himeneo rie... pero ¡que risa! ¡que risa!

ACTO ÚLTIMO.—Es de noche *Y en un jardín: ilumina candidamente la luna madreselvas y tulipas,*

y á dos sombras misteriosas que se encogen y se agitan mientras que rumor de besos trae en sus alas la brisa.

Súbito un fantasma sale de entre unas matas de lilas y á donde se ven las sombras silenciosas se desliza.

D. Cornelio (Es el fantasma) *con voz poderosa grita:*
¡Tiembra infiel tiembra perjura!

¡por fin te pillé, maldita!

—¿Que importa? vete á dormir y respeta á mis visitas!

Y sin aguardar respuesta Lanzarote y Mariquita.

—(son las sombras) á las barbas del viejo, mueren de... risa!
JOSÉ M.^o CODOLOSA.

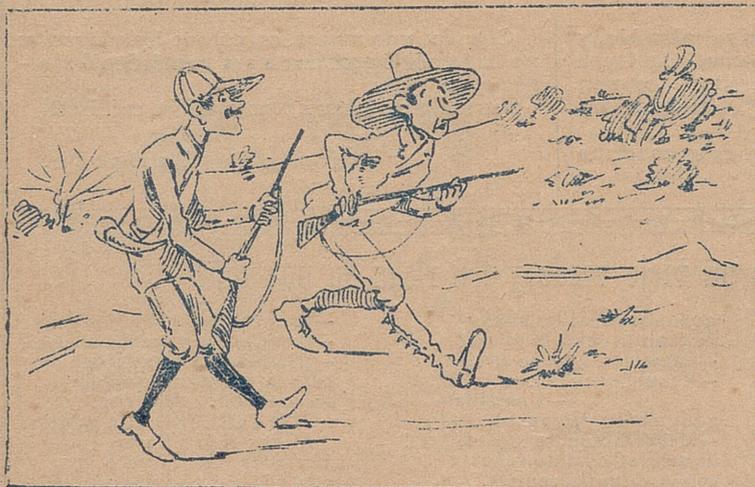
C H I S P A S

Para pagar la prenda que he perdido, teniendo en cuenta, Inés, tus quince abriles, á que te obsequie sentenciado he sido; mas al ver de tu rostro los perfiles, de tu pecho la curva seductora y el brillo de tus ojos, que dicen ya lo que á tu edad se ignora, vacilo entre el cariño y los enojos, tus frases de mujer turban mi mente, en tu risa infantil hallo la truca, y no se, francamente, si darte el corazón... ó una muñeca.

No critiquéis del necio la arrogancia, ni le expidáis patentes de locura; entre una y otra cima no hay distancia, y ya ciencia se llame, ya ignorancia, el vértigo es igual en toda altura.

Por consejo del ama que tenía, señora tan cristiana como terca, ser prometió Lucía esposa del Señor... y anduvo cerca, según ella decía.

MANUEL DEL PALACIO.



Felices y tranquilos esperaban llevarse á casa unos pares de conejos.



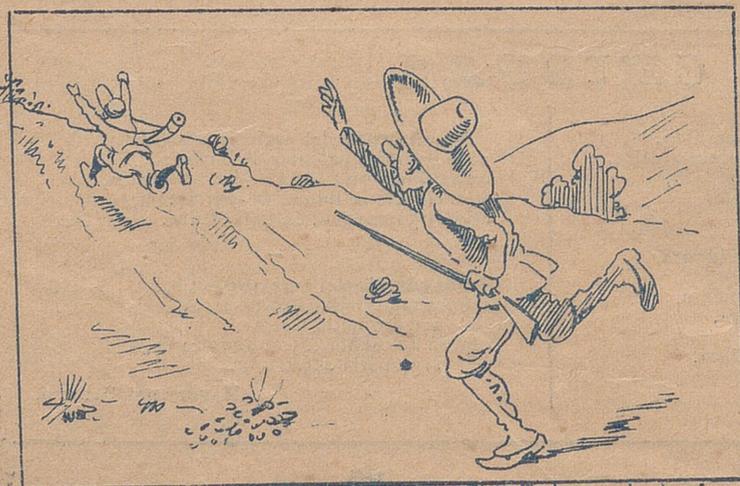
—¡Oye! ¡Es un toro aquello q



—¡No corras más, que ya no viene!



—¡Para, hombre, para! ¡Si ya n



—¡Eh! ¿Te has vuelto loco? No te digo que ya no viene?



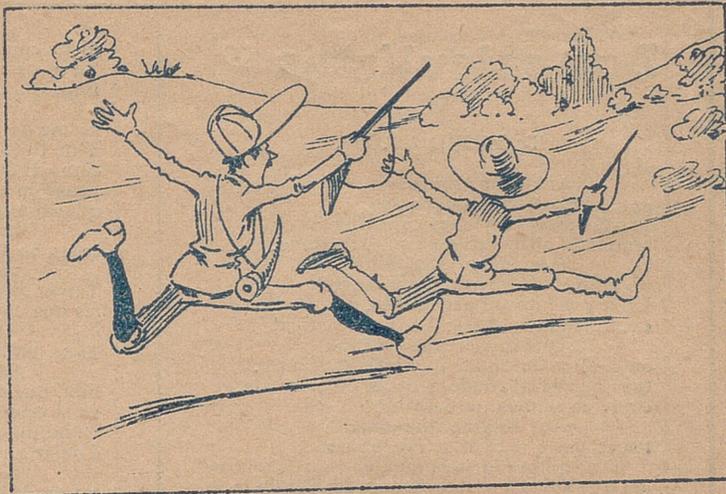
—¡No pueda

UN SUSTO

BARCELONA ALEGRE



¿Un toro aquello que viene corriendo?



--¡Ciertos son los toros; ¡¡¡Corre!!



¡Cuidate, para! ¡¡Si ya no viene el toro!!



—¡No hay por qué correr! El toro ha tomado en sentido opuesto.



—¡No puedo más!



—¿Por qué tanto correr? No me oías?
—Sí; pero al volver la cabeza me encontraba con este maldito cuerno de la pólvora y me creía encunao.

Los calculistas (1)

VI.

TEODORO á ROSA

Al balcón asomado
aguardé la llegada del correo,
porque estaba de veras conturbado
temiendo á Dios como á su juez el reo.
El consuelo esperado
no vino con su carta, bella amiga!
Leila y me quedé petrificado,
exclamando después: ¡Dios me castiga!
¿Qué misterio se esconde
en el alma de un sér que ama sin tino?...
¿por qué el tal conde, y otros sin el conde,
cometen semejante desatino?
¡Ah, desgraciadamente
los aludes que caen de ese monte
que se forja la mente
del que adora y vislumbra un horizonte
todo luz y espejismo,
ó le aplastan ó lo echan al abismo!
Cima ideal que los incautos seres
perciben majestuosa,
viendo en la cumbre un nido de placeres.
Por un efecto de óptica engañosa
ve la dicha el cuitado, á ella se atreve,
trepa, se rinde, y sólo
encuentra ampos de nieve,
frio do quiera, ó pesa lumbre, ó dolo.
Usted y yo de esos aludes fuimos
que sin querer caímos
sobre quien, engañado, nos mirara;
des ténpanos de hielo que arrastrara
un vacío tremendo fatalmente,
hundiendo en la caída al inocente
que en mal hora á nosotros se acercara.
¡Dos líneas paralelas, según dije!
La aflije á usted una muerte, é igual me aflije.
Mientras el conde por usted moría,
¡verdugo usted inconsciente en su destino!
otra mártir se hundía
á mi paso por áspero camino.
Condenados á amar de esta manera
inconstante, voluble, pasajera;
cínicos del amor, como guiados
por la mano de un monstruo dominante,
y á su ferreo poder supeditados,
ni yo amaré como á Beatriz el Dante
ni usted amaré cual Hero;
y ésto es cruel como fijo y verdadero.
¡Infeliz!.. una chica vivaracha,
morena, de ojos negros y expresivos,
una guapa muchacha
que guardó de mi amor recuerdos vivos,
más ardiente su sangre que la larva
de un volcán... vino á mi, por mala suerte.
Amó, se creyó amada, creció el fuego;
fué descubriendo luego
mi escaso ardor... ¡y recurrió á la muerte!
¡Qué carta más sentida
trazó antes de atentar contra su vida!
Me acusaba, entendía mi desvío...
«Ven,—decía,—bien mío,
niegame que es verdad lo que yo veo;
es tanto mi deseo
de poseer ese amor en que he soñado,
que en teniéndote al lado
cualquiera cosa, hasta lo absurdo creo.
Si me niegas al sol, al abrazarme,
ya para mí no habrá esa luz que admiro;
y aunque sepa que sabes engañarme
á gloria me sabrá un beso ó un suspiro.
Finge, pues, no me importa; finge al menos,
ven y dime ¡te adoro!
No habrá en todos los ámbitos terrenos

dicha como la mía, infiel Teodoro.
Ya que no puedes darme lo que ansío,
finge que me lo das; mi alma delira,
y áun viendo la mentira
yo me haré la ilusión de que eres mío.»
Y no fui, no. ¡Que Dios me lo perdone!
como el cálculo en mí se sobrepone,
pensé en lo que hemos dicho muchas veces:
que en amor, tras del gozo prematuro,
hay que apurar las heces
como no se huya de él cual de un conjuro.
¿Vamos camino recto?
Temer la unión, el lazo indisoluble,
¿es una cualidad ó es un defecto?
¡Oh problema insoluble!
Ayer, nos asustaba ese mañana
fantasma del hastío;
hoy, nuestra alma vacila, no lejana
ve la vejez, y tiembla y siente frío.
Ni familia, ni amor habrá que baste
a dejar alma inquieta sosegada;
tenimos el desgaste,
tratamos lo moral á nuestro modo,
y lo apuramos todo
y apenas, vive Dios, nos queda nada!
Hay mucho de escabroso en nuestra vida,
y si el mañana de hoy úgubre vemos,
el ayer nos abate ó intimida.
Vea usted, vea usted qué dejaremos:
yo, una mujer que en los abismos se hunde
de aquel mar que fué un día mi ventura
y hoy con espanto miro;
usted, un hombre á quien ciega su hermosura
y, harto ya de desdén, se pega un tiro!

¿Que piensa usted en casarse?
También yo á tal idea he dado curso.
¡Ya no temea los discolos juntarse!
¡tomamos el amor como recurso!
Ayer, sólo en el cambio repetido
hallábamos el goce apetecido,
la misma intensidad, el mismo anhelo...

Huíamos del hielo,
el matrimonio habíamos tildado
creyéndolo una cosa sin provecho...
¿Después de tanto ardor mal empleado
habrá fuego, señora, en nuestro pecho?
Usted teme estar fea
y en efigie no quiere que la vea?
Pues irá á verla yo, querida mía,
y aunque mi amor de un día
me halle cursi, ú osado, no me rindo;
quiero saber si en ese cuerpo lindo
queda sólo ceniza de aquel fuego.

Me embarco, y hasta luego;
no puedo vivir solo.
¿Es usted un Polo Artico? ¡Iré al Polo!
Juntémonos, arregle sus asuntos.
¿Morir helados? Sea, pero juntos.
Y ya que piensa en admitir esposo,
y pues que entiendo me hace falta esposa,
tómeme á mi, que aunque no estoy brioso
menos veces que nadie olvido á Rosa.
¿Van á ser nuestras bodas el suicidio
de nuestros corazones?...
¡Quién atiende razones
cuando se está muriendo de fastidio!

Por la copia.

S. GOMILA.

EPIGRAMA

Al jóven Antonio Pico
que estudia geografía
le preguntó el maestro un día
en dónde está Puerto Rico,
Y él que es un bobalicón
y que en eso no está ducho,
dijo pensándolo mucho:
—«Donde la encontré Colón.»

JOSÉ BRAVO.

(1) Véanse los números 17, 18 y 20.

UNA ANÉCDOTA

Es curiosa la siguiente que refiere *Le Monde Artiste*.

A los dieciseis años era Beethoven organista de la corte en Bonn.

El elector de Colonia le envió á Viena con una carta de recomendación para su hermano el emperador José.

Llegado á Viena Beethoven se dirigió al palacio imperial, temblando ante la idea de verse cara á cara con el poderoso monarca.

Fué introducido en Palacio el joven artista, y en una antesala encontró á un personaje muy afable que le preguntó á quién deseaba ver.

—Vengo á visitar al emperador.

—¿Le ha pedido V. audiencia?

—No; pero traigo una carta del elector de Colonia para S. M.

—¿Quiere V. enseñármela?

El desconocido leyó la carta y repuso:

—¿Es usted músico? Pues bien; preséntese en Augarten y S. M. le recibirá inmediatamente.

—¿Conoce usted al emperador? —preguntó Beethoven.

—Sí, personalmente.

—Es usted empleado de Palacio?

—Soy el barbero del emperador.

—¿Y es hombre indulgente ó severo?

—Según y conforme. Es muy exigente como músico.

—Si, si; ya sé que toca el piano y el violoncello y que compone sonatas. Pero aquí para entre nosotros, los grandes señores no tienen gran educación artística.

—Soy de la misma opinión, contestó el personaje.

—Por la tarde Beethoven se presentó en Augarten y un intendente le hizo entrar en un saloncito donde hablaban con animación dos individuos, uno de ellos el que *afeitaba al emperador*.

No hay palabras con qué pintar la sorpresa de Beethoven al notar que el pseudo barbero era el mismo soberano en persona.

Su Majestad suplicó al joven que se sentara al piano ó improvisara algunas variaciones sobre el aria de *Zoroastro* de Mozart.

Apenas hubo terminado Beethoven, corrió á abrazarle el otro personaje.

—Ha ejecutado V. esa pieza á la perfección —le dijo. —El compositor que sabe interpretar así un pensamiento musical será un maestro.

—¿Es posible! —contestó Beethoven. —¿Pero es tan hermoso el tema! La música de Mozart es divina...

—¿No sabe V. con quién habla? —interrumpió el emperador José.

—No, señor.

—Pues está V. dirigiendo la palabra al mismo Mozart.

Cantáridas

La despedida de la eminente Duse fué afectuosa y entusiasta.

Dijo Eleonora que su deseo era volver á Barcelona. Crea que muchos somos los que querriamos ver satisfecho ese deseo.

Lo castell y la masia, de don Conrado Roure, es un drama catalan de factura vieja, bastante bien escrito, con algunos toques felices; pero resintiéndose de falta de novedad y por lo mismo de atractivo.

No hay lucha de pasiones, y por lo tanto no hay interés.

El señor Roure, que es autor discreto, no debió haberlo dado á la escena, pues dará pocas entradas al teatro Romea.

La dona y la baylerina es una pieza estrenada con éxito tal cual. Su autor, don P. Padrós y Pahissa, es novel, y parece alcanzara provecho.

El Zapatero y el Rey representado por la Sra. Clemente (P) y los señores Riutort, Marú, Santolaria y Riba, puede verse.

En algunas situaciones la señora Clemente y el Sr. Riutort están muy bien.

Abrió sus puertas *Novedades*.

Felipe Derblay fué la obra escogida para la inauguración.

No pudimos asistir, y aguardamos á que se representen nuevas obras.

El Tivoli sigue con *El Gran Mogol*, que dará algunas entradas, porque gusta.

Y no puedo por hoy hablar más de teatros.

Un telegrama:

«Roma 8 de Octubre, á las 9^h 15 noche.—El misterioso convento de las «Enterradas vivas» de Nápoles, que despues de cuatro siglos se hallaba cerrado, ha sido abierto por orden judicial, á pesar de la resistencia desesperada del portero. Los agentes de la autoridad han tenido que escalar el edificio. El espectáculo que luego se ha ofrecido á sus ojos era aterrador. Diez y seis jóvenes de diversas clases sociales, llenas de harapos, sumidas casi en la locura, se hallaban encerradas en estrechas celdas hediondas y asquerosas. Algunas de las victimas habian perdido el habla y su aspecto era casi bestial.

La pesquisicion se ha efectuado por demanda de una familia de cuyo seno desapareció una joven víctima de un amor desgraciado. La infeliz estaba allí semi-demente y reducida á un estado esquelético.

El convento ha sido evacuado y cerrado por orden del ministro de Justicia. Este descubrimiento ha producido en Nápoles grande sensación.»

¡En pleno siglo XIX!

El Banco de España tiene metálico en bronce por valor de 0,570,354 pesetas, casi 058 toneladas.

Poco más ó menos lo mismo que nosotros en casa.



"Anónimo." ¿Quiere usted decirme el caso que hay que hacer de un estúpido?
"Pecebé." Ferrol: Si manda usted el nombre, algo se

aprovechará.

Un sietemesino.. Lo siento, pero esta vez no puedo complacerle. Le ha salido á usted un poquito desigual.

F. de M. T.: Bueno, pues, esta vez nada vale la pena. Y á fe que yo quisiera complacer á todo el mundo.

F. N.: Va bien la charada.—Un sastre.: Algo irá.

F. S.: Algo irá.—J. S.: Veremos si aprovecha alguna cosa.

A. Engalah: Se le ha olvidado la solución de una charada.

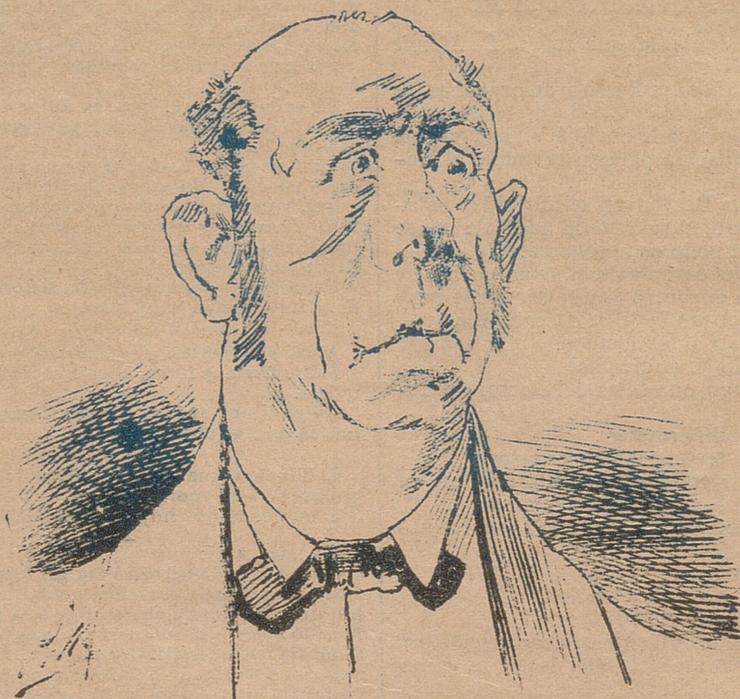
¿Son de V. todas?

L. B. F. Valencia. Recibida su apreciable. Gracias por la poesia, y por todo lo demas.

R. S.: Última que sea tan serio. Pero, en fin, me gusta algo y lo publicaré.

Las cartas que no se contestan es porque no traen nada que valga la pena.

UN AFORTUNADO



No sé por qué la dan en decir que es para nosotros una ganga eso de la Deuda de Cuba. Unicamente saldré ganando veinte mil duros y les parece mucho.
¡Miserables liberalotes!

ROMPE GABEZAS

CHARADA

Una es abismo,
dos consonante,
tres-tres es nombre,
se hila tres-cuarta;
la cuarta niega
y el Todo, vaya,
de varón es nombre
que mucho agrada.

D. BARTRINA.

II

Lo mismo prima-dos-tres-cuarta-quinta
que quinta-cuarta-tercia-dos-primer a,
que indican el nombre y apellido
de un aplaudido actor de zarzuela.

JUSTO RIOS OTUEN.

CUADRADO

Sustituir los puntos por letras de modo que leído vertical y horizontalmente dé por resultado: 1.ª línea, un animal; 2.ª, una planta; 3.ª, una flor; 4.ª, en el mar.

M. SELLAN.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

- 2—Cifra romana.
- 4 1—Nota musical.
- 8 6 8—Animal fiero.
- 7 8 4 8— » »
- 3 4 7 1 6—Pueblo de Cataluña.
- 6 3 4 4 5 3— » »
- 7 8 4 7 8 6 3— » »
- 1 2 3 4 5 6 7 8—Nombre de varón.
- 4 8 6 3 4 5 8—Nombre de mujer.
- 4 8 6 5 7 3— » »
- 6 5 1 7 1—Número.
- 2 3 6 8—Util para beber.
- 1 2 3—Nombre de mujer.
- 6 5—Nota musical.
- 5—Cifra romana.

J. SATSOG.

ACERTIJO

Lanza un suspiro, después
Añade un solo guarismo
Y formarás un precepto
Que nos manda el cristianismo.

VICTOR H. BURSET.

FUGA DE CONSONANTES

a..e. a..e.o

Formar el nombre y apellido de una aplaudida y simpática actriz.

M. EMULAN.

SOLUCIONES

A LO INSERTADO EN EL NÚMERO ANTERIOR

- Charada.—A-ca-ra-me-la-do.
- Problema.—La edad del padre es de 36 años y la del hijo de 6 id.
- Criptografía.—Amor á Roma.
- Charadita.—Mi-la-gro.
- Logogrifo numérico.—Raimundo.
- Geroglífico.—Hombre adeudado cada año apedreado.
- Calienta cascos.—La muerte en los tabios.

BARCELONA ALEGRE

PERIÓDICO FESTIVO, ILUSTRADO Y LITERARIO

Precios de suscripción

- España y Portugal, trimestre. 4 pta.
- Cuba y Puerto Rico, id. 2 »
- Extranjero, id. 250 »

NOTA.—Toda reclamación podrá dirigirse á la Administración y Redacción del periódico, calle de San Ramón, nº 5. LITOGRAFIA DE RIBERA Y ESTANY.

Lit. Barcelonesa, S. Ramón, 5.—Barña